

Seminario bíblico, profético e histórico / Apocalipsis

Apocalipsis 3 - Sardis

A la iglesia de Sardis Jesucristo se presenta como **“El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas”** Apocalipsis 3:1. De esta manera Jesús destaca sobre todo su coordinación con el ministerio del Espíritu Santo, su fiel colaborador durante su ministerio Sumo Sacerdotal para con *“las siete estrellas”*, es decir los ministros de las siete iglesias. Recuerde el tema 81 de este seminario.

Sardis, la quinta iglesia del Apocalipsis, se encontraba a 60 kilómetros al sur de Tiatira. Era una ciudad en dos niveles. Originalmente se encontraba sobre una meseta pero luego se extendió a las pendientes y hacia los valles inferiores. La topografía de esta iglesia profética simboliza su decadencia, que sirve de ejemplo para representar su pasado glorioso y su presente desdichado.



Las ruinas de Sardis

En la antigüedad Sardis era una de las ciudades más prestigiosas del mundo. Pero en el año 546 a.C. cayó en manos de Ciro el persa, quien tomó la ciudad sin mayores esfuerzos porque sus puertas estaban abiertas y sin vigilancia. Los moradores de Sardis estaban distraídos con su riqueza y bienestar.

Más tarde, Sardis se convirtió en un monumento polvoriento de su glorioso pasado. Esta ciudad tuvo que pagar un penoso precio por su falta de vigilancia y experimentó realmente una historia trágica de decadencia.

Todo el mensaje apela a que esta iglesia regrese a su pasado de verdadera fe. Jesús le implora **“Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete.”** Apocalipsis 3:3.

Recordemos las épocas de la iglesia Cristiana que ya hemos analizado en los anteriores temas.

- **Efeso** (31 a 100) era la iglesia apostólica pura.
- **Esmirna** (100 a 313) era la iglesia pura bajo persecución.
- **Pérgamo** (313 a 538) era la iglesia popular que se unió con el Imperio Romano cometiendo la *“fornicación apocalíptica”* al unirse la Iglesia (religión) con el Estado (política), y comenzó a absorber el paganismo, mezclándolo con el Cristianismo.
- **Tiatira** (538 a 1798) era principalmente la iglesia apóstata del Vaticano, que nació simbólicamente como *“hijo”*, de la *“fornicación apocalíptica”* cometido durante la época de Pérgamo, y que recibió

el “*tiempo*” profético de 1260 días/años para arrepentirse. Pero tal como la reina “*Jezabel*” de la antigüedad, que *no* se arrepintió, a pesar de los 1260 días sin lluvia que recibió junto a esposo Acab, ¡tampoco “*Tiatira*” se arrepintió! Como vimos, ésta iglesia tuvo *dos fases*. La primera fase abarcó de 538 d.C. a 1517 d.C. Y su segunda fase, de la Reforma Protestante, que era algo “*mejor*”, abarcó de 1517 d.C. a 1798 d.C. Pero aun así, “*sus hijos*”, de la segunda fase, fueron *heridos “de muerte”*, porque siguieron el ejemplo de su “*madre*” al cometer la misma “*fornicación apocalíptica*”, convirtiéndose en sus “*hijas ramera*s”. Ap. 2:23; Ap. 17:1, 2, 5.

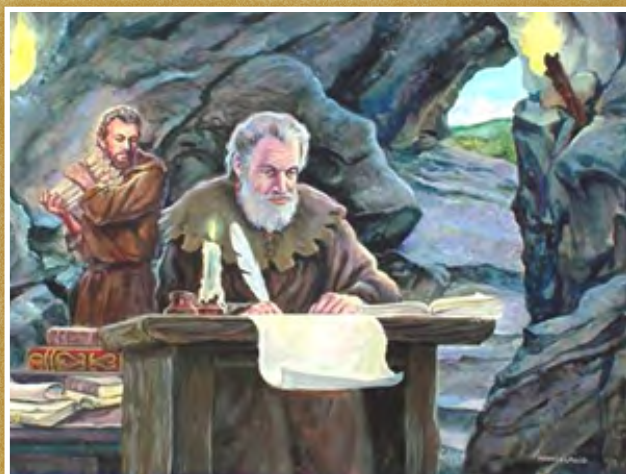
En este tema analizamos a **Sardis** (1517 a 1798) que representa la iglesia de la Reforma, siendo la segunda fase de “*Tiatira*”. Aquella iglesia, de la cual Cristo dijo, “**a sus hijos heriré de muerte**” (Ap. 2:23), y que ahora es descrita con palabras similares: “**tienes nombre de que vives, y estás muerto**”. Apocalipsis 3:1.

- También en la descripción de la iglesia de “*Sardis*”, Jesús presenta *dos fases*.

Su primera fase experimentó al inicio del movimiento de la Reforma Protestante, en el cual el Cristianismo volvió a sus fuentes. En esa fase inicial reinaba la búsqueda de la verdad, y el mensaje original de la Biblia fue redescubierto. De esta manera “*Sardis*” estaba simbólicamente en una *posición elevada*.

Ese era el momento del resplandor inicial, en el cual las personas obtuvieron acceso directo a los documentos bíblicos, al suprimir las barreras del sacerdote y de la tradición. En esa época se realizaron las traducciones de la palabra de Dios en diferentes idiomas contemporáneos como el alemán (1521 al 1534) y el inglés (1525 al 1536).

Fuente. Para los protestantes, el estudio de las Sagradas Escrituras pudo darse directamente en sus idiomas, sin el impedimento del latín romano. Desafortunadamente el catolicismo siguió prohibiendo a sus seguidores la tenencia y traducción de la Biblia, manteniendo sus liturgias en latín hasta el II Concilio Vaticano en 1960.



Sardis tenía nombre de vida

Jesús dijo: “Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives...” Apocalipsis 3:1.

¡Lo primero que Jesús resalta de esta iglesia es su buena condición *inicial*, pues tenía fama (“*nombre*”) de estar *viva*!



La Reforma Luterana era un nuevo punto de partida para la Cristiandad. Como nunca antes, millones de personas se gozaron por un tiempo de un concepto bastante claro de un Dios lleno de gracia. “*El salvo es justo por la fe*” fue su nueva convicción generalizada. “*Sola Escritura*” fue su lema y la identificación del papado del Vaticano como sistema del “*anticristo*” unía a todos los protestantes.

Durante este periodo inicial, la educación mejoró mucho. Los reformadores querían que todos sepan leer y escribir y de esta manera comprender por si mismos la palabra de Dios. Los padres de familia hicieron del culto

familiar dentro de su hogar una norma. En esa época inicial utilizaron grandes sumas de dinero para ayudar a los pobres; dineros que antes se utilizaban para pagar las interminables misas para los muertos.

- Pero entonces ocurrió algo parecido a lo que sucedió en la época de la iglesia apostólica, de “Efeso”, que comenzó tan bien, pero se alejó del “*primer amor*” y empeoró drásticamente en su condición espiritual. Recuerde Apoc. 2:4, 5 y el tema número 82.

Sardis murió espiritualmente

Jesús dijo respecto a la segunda fase de “Sardis”: “**Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.**” Apocalipsis 3:1.

Después de este gran reavivamiento espiritual vino la trágica muerte espiritual, acompañada por la decadencia y la apostasía. La condición de “Sardis” se estancó en su autosuficiencia. Recuerde la topografía de la ciudad de Sardis. En su segunda fase experimentó la decadencia cuando ya no estaba en la altura sino en las pendientes y en los valles inferiores.

Dios envió a esta iglesia una seria advertencia de volver atrás, tal como lo había hecho con la iglesia de “Efeso”. Ap. 2:4, 5.

“Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están paramorir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.” Apocalipsis 3:2, 3.

Las principales iglesias de la Reforma Protestante se olvidaron de la fuente de la verdad y cayeron en la misma clase de errores que habían criticado de la Iglesia Madre. Su error fundamental fue cometer la misma “*fornicación apocalíptica*”, que la Iglesia Católica había cometido antes de ella. Lo hicieron al unir sus iglesias protestantes con los estados políticos.

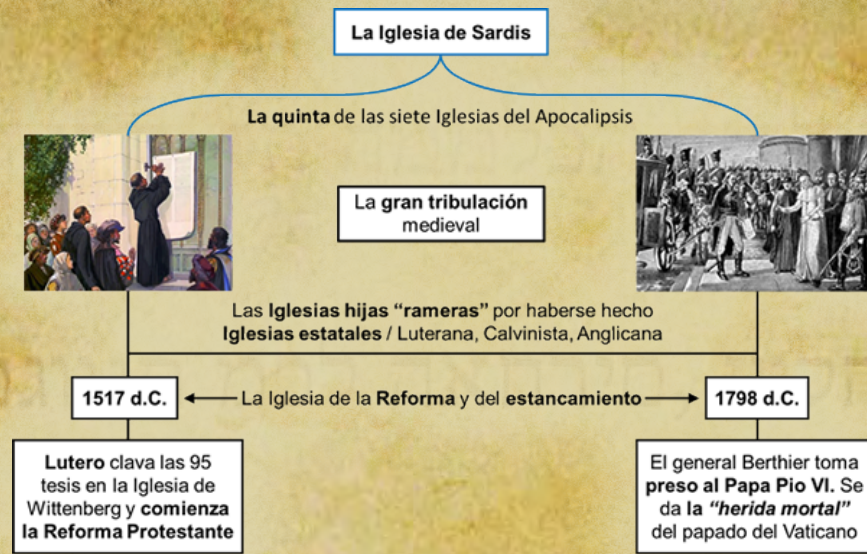
La Iglesia *Luterana* llegó a ser Iglesia Estatal en varios países de Europa del Norte (Alemania, Noruega, Suecia, Finlandia, Dinamarca, Islandia, Estonia y Letonia). La Iglesia *Calvinista* llegó a ser Iglesia Estatal en Suiza y la Iglesia *Anglicana* llegó a ser Iglesia Estatal en Inglaterra.



Es importante saber que ¡ninguna mujer nace ramera! Una prostituta *no* nace ramera, sino se convierte en una, al ser infiel a su marido y tener relaciones prohibidas. Tal como la Iglesia “*madre*” inicialmente *no* era una ramera, pero se convirtió en una, al cometer la “*fornicación apocalíptica*” uniéndose al estado, así también las iglesias “*hijas*” que salieron de ella, *no* eran inicialmente rameras, pero se convirtieron luego en unas, al cometer la misma infidelidad hacia Dios, uniéndose con los poderes temporales, “*fornicando con los reyes de la tierra*”. Ap. 17:1-5.

De esta manera, las grandes iglesias protestantes del inicio de la Reforma llegaron a ser poderosas instituciones, siguiendo el ejemplo católico del Vaticano. El fruto fueron intolerancia y persecución contra

católicos. Calvino puso al erudito “Miguel de Servet” en la hoguera, cometiendo de esta manera el mismo tipo de crimen que la Iglesia Católica Romana acostumbrada realizar. También Lutero se llenó de odio contra los católicos y los judíos y quería exterminar a los que no seguían su propio ejemplo.



La luz de las Sagradas Escrituras y de la Reforma debería haber sido progresiva. Pero por diferentes razones, la Iglesia “reformada” se estancó y se volvió fría y formal.

La Iglesia Anglicana se estancó

La Iglesia de Inglaterra, también conocida como la Iglesia Anglicana, perdió su fervor original y se estancó en su credo llamado “Los 39 artículos” en **1563**. Hasta el día de hoy, la Iglesia de Inglaterra todavía exige a sus ministros que reconozcan públicamente su fe hacia estos artículos. [Fuente](#).

La Iglesia Luterana se estancó

“Dice el historiador luterano Lars Qualben: *“El evangelio fue tratado como doctrina en lugar de considerarlo el poder de Dios para salvación, y se presentó el cristianismo como la religión del pensamiento correcto sin el correspondiente énfasis en la rectitud del corazón”*. En **1580** fue firmado el Libro de la Concordia, *“por representantes de 86 pequeñas iglesias estatales luteranas y alrededor de ocho mil pastores y maestros luteranos. Los seguidores de Lutero tuvieron entonces su credo dogmático definitivo, tal como la Iglesia Católica tenía el suyo gracias al Concilio de Trento.”* Apocalipsis: sus revelaciones. C. Mervyn Maxwell. Pág. 127.



La Iglesia Calvinista se estancó

Los seguidores de Calvino se mantuvieron durante más tiempo sin estancarse en un credo. Recién en **1618** elaboraron los “Cinco Puntos del Calvinismo” durante el Sínodo de Dort. Las Iglesias Calvinistas fueron conocidas como las Iglesias Reformadas (en el centro de Europa), los Presbiterianos (en Gran Bretaña) y los hugonotes en Francia. La teología reformada dio origen a una familia grande de iglesias e influyó profundamente a muchas otras denominaciones e iglesias, especialmente la Iglesia Bautista, los congregacionalistas y los puritanos de Inglaterra.

El dinamismo del cambio se estancó, los dogmas se solidificaron y surgieron nuevas tradiciones y credos. La “doctrina correcta” llegó a ser más importante que la relación personal con Dios.

Así que el protestantismo hizo una heroica contribución inicial, pero la Europa Protestante llegó a ser muy diferente de lo que los Reformadores se imaginaron. Algunos de sus intelectuales se volvieron racionalistas y llegaron a negar la resurrección e incluso la segunda venida de Cristo. De esta manera introdujeron un periodo oscuro conocido paradójicamente como “Ilustración” o “Iluminismo” (Aufklärung en alemán). Fue un movimiento que apareció especialmente en Alemania durante el siglo XVIII. Karl Barth lo caracterizó como un “*sistema fundado sobre la fe en la omnipotencia de la capacidad humana*”. Afirmado sobre lo confiable de la razón, rechazó tanto la revelación sobrenatural como la pecaminosidad humana.

Qué pena que *no se acordaron*, según el llamado insistente de Jesús, cuando imploró: **“Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.”** Apocalipsis 3:2, 3.

Cristo procuró despertar a su Iglesia en su condición miserable. Pero a pesar de los ruegos de ser *vigilante*, de *afirmar* las otras cosas, de *acordarse*, de *guardar* lo recibido y de *arrepentirse*, la Iglesia no siguió en la luz progresiva de la reforma, sino se escondió en sus “riquezas” y “comodidades” temporales, tal como los antiguos pobladores de Sardis lo habían hecho.

- La historia se repitió una vez más. ¡La Iglesia dejó de velar y los guardias se durmieron!

De esta manera la Iglesia se volvió nominal y se llenó de orgullo y popularidad, mientras su espiritualidad fue destruida. Fue así que la línea entre la Iglesia y el mundo se fue borrando.

El protestantismo de la Reforma se libró parcialmente de los errores y de las tradiciones de Roma papal volviendo más a la luz de las enseñanzas de la palabra de Dios.

- De esta manera volvieron a muchos principios bíblicos rechazando por ejemplo: el bautismo infantil, el celibato, la prohibición de la lectura, tenencia y traducción de la Biblia, la salvación por obras, la compra del perdón con dinero, la infalibilidad papal, la mediación de santos muertos, la veneración de la virgen María, la adoración de imágenes, la transubstanciación de la hostia, la confesión a otros seres humanos, el latín como idioma religioso, el concepto que fuera de la ICR no hay salvación, etc.
- Pero desafortunadamente se quedaron con algunos errores fundamentales, como ser la doctrina

de la inmortalidad del alma (que es la base del espiritismo), el pagano “día del sol” camuflado como día de descanso cristiano, el alcohol en “la santa cena” (antes “misa”), los diez mandamientos cambiados del Catecismo, la unificación de Iglesia (religión) y Estado (política) que es la “*fornicación apocalíptica*” con sus consecuentes persecuciones (Apocalipsis 17:1-6), etc.

- Y además retrocedieron en algunos puntos como ser la aceptación de la interpretación profética jesuita del “futurismo” y del “preterismo” de la Contrarreforma jesuita, dejando de esta manera de identificar al Vaticano como el sistema del “*anticristo*”. Fue así que los protestantes dejaron de protestar. Tal como Roma, convirtieron sus dogmas (algunas de ellas contrarias a las enseñanzas de la palabra de Dios) en tradiciones. Recuerde los temas 22 y 23 de este seminario.

Los fieles hijos de Dios de Sardis

“Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas.” Apocalipsis 3:4.

Tal como en todas las demás épocas de la iglesia cristiana anteriores a “*Sardis*”, ésta también tenía “*unas pocas personas*” fieles a los principios de Dios. Cristo dice acerca de ellos que “*no han manchado sus vestiduras*”. Así que aun en esta época difícil de la Iglesia había una minoría que se mantuvo fiel a Dios y apartado de la corrupción y del estancamiento espiritual. Es importante mencionar que a lo largo de la historia de este mundo, Dios siempre tuvo un remanente fiel. Recuerde por ejemplo Set, los constructores del templo en la época de Esdras y Nehemías, Abraham, Isaac, Jacob, José, los discípulos de Elías o Daniel y sus tres amigos, etc.

He aquí unos ejemplos de los fieles hijos de Dios durante la época histórica de “*Sardis*”. Cito del libro “*Apocalipsis: sus revelaciones*” de C. Mervyn Maxwell, ACES, año 1991, págs.128-130.



Los luteranos tuvieron a una buena cantidad de ellos. Paul Gerhardt (1607-1676) escribió una serie de himnos profundamente espirituales, que aún se cantan en muchas iglesias, incluso el famoso “Rostro Divino”. Jorge Federico Haendel (1685-1759), compuso el “Mesías”. Johann Sebastian Bach (1685-1750) enriqueció con su música la adoración de todo el mundo occidental. Johannes Bengel (1687-1752) escribió un notable comentario acerca del Nuevo Testamento.

No queremos pasar por alto a George Fox (1624-1691), el amante fundador de la iglesia de los cuáqueros. Ni a John Bunyan (1628-1688), el bautista que ha inspirado a multitud de cristianos con su obra El Peregrino y también con su Gracia Abundante. O a Dorothy Traske (fallecida alrededor de 1640), que pasó 16 años en prisión porque amaba el sábado, el día de reposo de nuestro Señor Jesucristo.

Philipp Jakob Spenser (1635-1705) hizo una gran contribución a la causa cristiana. Consiguió que algunos cristianos se reunieran en pequeños grupos para celebrar reuniones devocionales de estudio de las Escrituras y oración. Su "pietismo" tuvo efectos profundos. En parte gracias a la influencia del pietismo de Spenser, el conde Nikolaus von Zinzendorf (1700-1760) patrocinó a un grupo de hermanos moravos que se establecieron en una aldea llamada Herrnhut (la cabaña de Dios), que era parte de su gran propiedad. Estos moravos, que mantenían ciertos vínculos con los luteranos, desarrollaron una profunda relación espiritual con Dios y entre sí. Para cumplir la orden de Cristo de predicar el Evangelio en todas partes antes de su segunda venida, enviaron miembros de su movimiento como misioneros a los lugares más difíciles, como ser el Ártico y Sudáfrica, en una época cuando esos lugares parecían ser realmente el fin del mundo.



Los moravos enviaron 26 misioneros a Georgia, Estados Unidos, poco después de que se fundara esa colonia. Durante una tormenta en medio del Atlántico, permanecieron asombrosamente tranquilos. La misma tormenta atemorizó tremendamente a John Wesley, que también se hallaba a bordo. Wesley, el futuro fundador de la Iglesia Metodista, era entonces un piadoso joven ministro de la Iglesia de Inglaterra que estaba yendo como misionero a lo que más tarde sería los Estados Unidos. Sintió un profundo interés por saber que tenían los moravos que él no poseía.

Después, ya en tierra, A. G. Spangenberg, un notable dirigente moravo, habló personalmente con el joven John Wesley. "¿Conoce Ud. a Cristo?", le pregunto. "Sé que es el Salvador del mundo", contestó Wesley. "Es verdad", reconoció Spangenberg, "pero, ¿sabe si lo ha salvado a Ud.?"

Wesley regresó de Norteamérica a Inglaterra unos dos o tres años más tarde, decidido saber más acerca del Jesús de los moravos. Mientras oraba pidiendo más luz, el 24 de mayo de 1738 asistió a una reunión anglicana en una capilla ubicada en la calle Aldersgate, de Londres. Escucho que alguien leía en voz alta el prefacio de Lutero a su Comentario acerca de Romanos. Quiere decir que escucho algo en cuanto a la justificación por la fe de la pluma del reformador que más había aprendido respecto de ese tema.

"Alrededor de las nueve menos cuarto", escribió Wesley más tarde en palabras que parecen inmortales, "mientras el [Lutero] describía el cambio que Dios obra en el corazón por medio de la fe en Cristo, sentí que mi corazón se reconfortaba extrañamente. Sentí que confiaba en Cristo, solo en El, para mi salvación; y se me dio la seguridad de que El había eliminado mis pecados, si, los míos, y me había salvado de la ley del pecado y de la muerte".

En ese momento culminante Wesley "recordó" lo que los cristianos habían "recibido y oído" en los maravillosos primeros días de la Reforma. Pero los resultados de su descubrimiento de Jesús como su propio Salvador personal corresponden a la etapa de Filadelfia.



John Wesley predicando

Las promesas de vida para el vencedor

La Iglesia de “Sardis” *tenía algo* (Ap. 3:4), tal como también la Iglesia de “Efeso” había *tenido algo* (Ap. 2:6). A pesar de las acusaciones en su contra, éstas dos son las únicas de las siete Iglesias que *tenían algo* en su favor. Y son justamente estas las dos que recibieron la promesa de vida de manera específica.

- “Efeso” recibió la promesa del “árbol de la vida”. Ap. 2:7.
- “Sardis” recibió la promesa del “libro de la vida”. Ap. 3:5.

Ambas iglesias comparten el banquete celestial de manera simbólica.

- “Efeso” recibió el derecho de comer del “árbol de la vida”. Ap. 2:7.
- “Sardis” recibió “*vestiduras blancas*”, relacionado a la fiesta y celebración de la boda del cordero. Ap. 3:4, 5

En la primera parte del versículo cinco, Jesús inicia la descripción de las promesas al vencedor, diciendo: “**El que venciere será vestido de vestiduras blancas...**” Apocalipsis 3:5.

Los fieles hijos de Dios con sus “*vestiduras blancas*” de la época de “Sardis” serán parte de la “*gran multitud*” de redimidos, de la cual podemos leer más adelante en el Apocalipsis:

“Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero.” Apocalipsis 7:9, 10.

Todos los salvos hijos de Dios, de todas las naciones y épocas de la historia humana compartirán finalmente las mismas simbólicas “*vestiduras blancas*” de reconciliación y santidad.



“Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.” Apocalipsis 19:7, 8.

Este “*lino fino, limpio y resplandeciente*” representa “*las acciones justas de los santos*”. Todos los salvos habrán sido finalmente *justificados* por Dios y la sangre del cordero. Y el versículo los describe como “*los santos*”. Acerca de “*los santos*” la palabra de Dios resalta su fiel obediencia hacia sus diez mandamientos, diciendo: “**Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.**” Apocalipsis 14:12.

¡Las “*vestiduras blancas*” son un símbolo del cambio de la iniquidad (el pecado) por la justicia (la obediencia)!

En el libro del profeta Zacarías se describe este cambio de la siguiente manera:



“Y Josué estaba vestido de vestiduras viles, y estaba delante del ángel. Y habló el ángel, y mandó a los que estaban delante de él, diciendo: Quitadle esas vestiduras viles. Y a él le dijo: Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala. Después dijo: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y le vistieron las ropas. Y el ángel de Jehová estaba en pie. Y el ángel del Señor amonestó a Josué, diciendo: Así dice el Señor de los ejércitos: Si anduvieres por mis caminos, y si guardares mi ordenanza, también tú gobernarás mi casa, también guardarás mis atrios, y entre éstos que aquí están te daré lugar.” Zacarías 3:3-7.

El contexto del juicio celestial - El libro de la vida

La promesa al vencedor se amplía en el versículo cinco al decir Jesús “... y no borraré su nombre del libro de la vida...” Apocalipsis 3:5.

¡Existe el riesgo de ser borrado del “*libro de la vida*”,
pues la salvación es condicional!



El apóstol Pablo supo de la posibilidad de ser *eliminado*, por abandonar el camino del Señor, diciendo “... golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.” 1 Corintios 9:27. Es por eso que existe la gran necesidad para cada hijo de Dios de *perseverar “hasta el fin”* para ser salvo! Mateo 24:13. ¡No hay que abandonar la carrera o volver atrás a la mitad del camino! Vea también 2 Pedro 2:20, 21.

El pasaje muestra además que la época histórica correspondiente a la iglesia de “*Sardis*” es el periodo anterior al juicio celestial. Pues en el mensaje a esta iglesia, el Señor Jesucristo no solo anuncia su cercano retorno sino además la cercanía de su juicio celestial. Es así que ¡durante el periodo de “*Sardis*” la época del juicio se aproxima! Aquel juicio celestial, durante el cual Cristo *no* borraré “*del libro de la vida*” los nombres de los vencedores que fueron vestidos simbólicamente con las “*vestiduras blancas*”. Esta verdad lleva la advertencia implícita que los nombres de todos aquellos que *no* llegan a ser vencedores y que *no* llegan a vestirse con las simbólicas “*vestiduras blancas*” serán borrados desafortunadamente durante el juicio.

¡Todos los nombres de las criaturas de Dios están registrados en el libro de la vida! ¡Porque *nadie* fue creado para perdición! ¡Todos los seres humanos fuimos creados para salvación! Es por eso que *no* se trata de ser inscritos en el libro de la vida, sino de *no* ser borrados de él! Que enorme diferencia...



La palabra de Dios enseña que el fuego del infierno *no* fue preparado para los seres humanos sino **“para el diablo y sus ángeles”**. Mateo 25:41. Pero si el ser humano *no* se arrepiente de sus pecados y se une conscientemente a la rebelión de desobediencia y transgresión del diablo, y no arregla sus cuentas con Dios y con el prójimo, entonces se perderá lastimosamente y tendrá que ser castigado también en el infierno, que fue **“preparado para el diablo y sus ángeles”**.

¡Para el vencedor su *nombre* NO será borrado pero sus *pecados* SI lo serán! Eso es lo que nos enseñan las Sagradas Escrituras con claridad. Dios dice **“Al que haya pecado contra mí, lo borraré de mi libro.”** Éxodo 32:33. **“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados...”** Hechos 3:19. Nuestro maravilloso, justo y misericordioso Dios *no* recordará durante el juicio los pecados que fueron perdonados y por lo tanto borrados. Vea también Hebreos 8:12; Miqueas 7:18, 19.

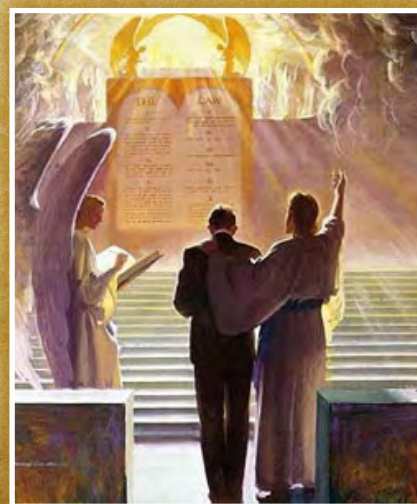
Algo tendrá que ser borrado definitivamente. Solo hay dos opciones: o nuestro *pecado* o nuestro *nombre* debe ser borrado de los registros celestiales!

La promesa al vencedor culmina con la última parte del versículo cinco al decir Jesús **“... y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.”** Apocalipsis 3:5.

- En el juicio celestial, ¡Jesucristo nos defenderá personalmente! si nos hemos arrepentido de nuestros pecados, y nos hemos reconciliado con él, y hemos llegado a serle fiel.

Jesús prometió: **“A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.”** Mateo 10:32, 33.

Además advirtió: **“Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.”** Marcos 8:38.



¡Qué gran honor y felicidad será si Jesucristo confesará en el juicio celestial nuestro nombre delante de su Padre y delante de sus ángeles!

La pregunta es: ¿Cómo estoy yo y cómo está usted espiritualmente?

¡Ahora es el tiempo de salvación! ¡Ahora es el tiempo de arrepentirnos y reconciliarnos con Dios para ser salvos! "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias." Apocalipsis 3:6.

Autor: *Enrique Rosenthal*

www.navegandodelpasadoalfuturo.net

500 B.C.